

**Resumen**

Desde antes del incendio de la Plaza de Cisneros, la calle Díaz Granados se había convertido en un lugar desordenado y sucio, en medio del hacinamiento de comerciantes pobres que pululaban alrededor de la plaza tratando de lograr el sustento diario. La calle se convirtió en un problema para la municipalidad y las Empresas Varias de Medellín, situación que se agravó con el incendio. Se realizaron varios estudios para buscar soluciones a la problemática; uno de ellos fue el de la antropóloga Sofía Gómez Uribe que, bajo una mirada sensible, recalcó la importancia de tener en cuenta la situación de vulnerabilidad de los habitantes de la calle El Pedrero, lo que había sido obviado hasta ese entonces.

**Palabras clave:** pobreza, marginalidad, deterioro social, vulnerabilidad, estrato social

**Abstract**

Since before the fire at Plaza de Cisneros, Díaz Granados Street had become a messy and dirty place, amid the overcrowding of poor merchants who swarmed around the square trying to make a daily living. The street became a problem for the municipality and Empresas Varias de Medellín, a situation that was aggravated by the fire. Several studies were carried out to find solutions to the problem. One of them by the anthropologist Sofía Gómez Uribe, who sensibly stressed the importance of taking into account the vulnerability of the inhabitants of El Pedrero Street, that had been omitted until then.

**Keywords:** poverty, marginality, social deterioration, vulnerability, social stratum

---

**Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:**

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). El Pedrero. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 61-70). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.

Rico (1980) describe el proceso de conformación de Medellín según las diferentes clases y grupos sociales:

El proceso de producción y reproducción de la ciudad ha producido su propio desarrollo desigual signado por la división social de las clases que la construyen, destruyen y disfrutan, así las contradicciones que expresan ese desarrollo desigual que han producido un conjunto de prácticas llamadas usualmente “marginales” donde participan grupos sociales produciendo una especificidad a dichas prácticas. Lo marginal siempre se ha entendido en el sentido de estar fuera de lo normal, siendo lo normal lo dominante, o sea, aquellos procesos sociales y económicos que se han configurado como dominantes en el interior de una formación social y que tienen una lógica propia. (p. 4)

Y más adelante aclara lo que comprende la ocupación de un espacio, sea privado o público, con respecto a la legalidad de esa “usurpación” para asignarle funciones de vivienda, comercio, etc.

Para analizar el proceso de construcción de esta relación entre lo marginal y lo normal, y el proceso de ocupación de la zona pública aledaña a la Plaza de Cisneros, se cita el informe de las Empresas Varias de Medellín (1989) en el cual se hace un recuento del inicio de la calle El Pedrero en 1950, debido a la migración de los campos y a la confluencia de personas en la plaza para devengar su sustento diario con ventas pequeñas. Ante la avalancha incontenible de personas, las autoridades concedieron permiso a algunos comerciantes para establecerse en la calle; el número de comerciantes y oferta de productos fue en aumento y poco a poco deterioraron el sector. Sin embargo, pocos años después, en 1954, estos comerciantes fueron obligados a despejar la calle. La solución fue apenas temporal, pues de nuevo la marejada de personas se apoderó de las calles aledañas como si de una segunda plaza de mercado se tratara.

El informe de las Empresas Varias de Medellín (1989) señala más adelante que hacia 1964 se hicieron invasiones periódicas en otros costados de la plaza, hasta el momento en que se dio la invasión multitudinaria luego del incendio de 1968.

La calle El Pedrero fue el detonante de la ruptura de las relaciones entre los comerciantes y las Empresas Varias de Medellín, cuyo gerente, Fabio Echeverri Correa, buscaba erradicar a los comerciantes de la zona. El sector se había deteriorado y la plaza y El Pedrero frenaban la puesta en marcha de las construcciones

que ya se habían planificado para erigir el Centro Administrativo La Alpujarra. La pugna entre las Empresas Varias de Medellín y los comerciantes duró varios años.

En su edición de mayo 23, el periódico *El Correo* (1964) afirma que dado el mal estado de las calles por la plaza de Cisneros, evolucionó el nombre de una de sus famosas calles:

La calle Díaz Granados ya perdió su nombre, ahora se llama El Pedrero porque desde la fundación de la plaza de Cisneros ha sido empedrada, con grandes cantos rodados, lisos, esféroides por donde jamás ha pasado un rodillo de motoniveladora para iniciar una pavimentación.

Gallo (2010) también describe el nacimiento de la calle El Pedrero y hace eco de los chismes populares en el sentido de que el incendio fue provocado para erradicar a sus vendedores.

Al quemarse una parte de la plaza, el deterioro de la zona se hizo más evidente y el enfrentamiento entre las Empresas Varias de Medellín y los comerciantes, más franco y tirante. Las acciones punitivas empleadas por la administración para erradicar a los comerciantes condujeron a un resultado inesperado: con un efecto contrario, formaron sindicatos de acuerdo con su labor económica e hicieron frente a la presión, no exenta de desmanes de la fuerza pública, y a las decisiones de la administración local, con gran sentido de unión y resistencia pasiva. Se crearon comités de estudio y trabajo, se elevaron memoriales a la municipalidad y al Concejo de la ciudad, y se recurrió a la gobernación y a ministerios para exponer su situación y buscar soluciones adecuadas.

Posteriormente se llevaron a cabo varios estudios sobre la calle El Pedrero a petición de las Empresas Varias de Medellín, uno de los cuales lo realizó la antropóloga Sofía Gómez Uribe (1969) y tenía como finalidad analizar la factibilidad de reubicación de los vendedores de El Pedrero en las plazas satélites.

El estudio presenta unos objetivos claramente delimitados y enumerados, como la clasificación por grupos económicos, tipo de expendio y categorías para identificar cuáles era factible atender con el programa de las Empresas Varias de Medellín en mercadeo y separarlo de otro grupo que por sus características migratorias, no entraba en la categoría de comerciante.

El estudio de Gómez Uribe (1969) realiza una descripción pormenorizada de los antecedentes que llevaron a la expansión de la calle El Pedrero en forma desordenada y caótica, puesto que inicialmente las autoridades no entrevistaron el

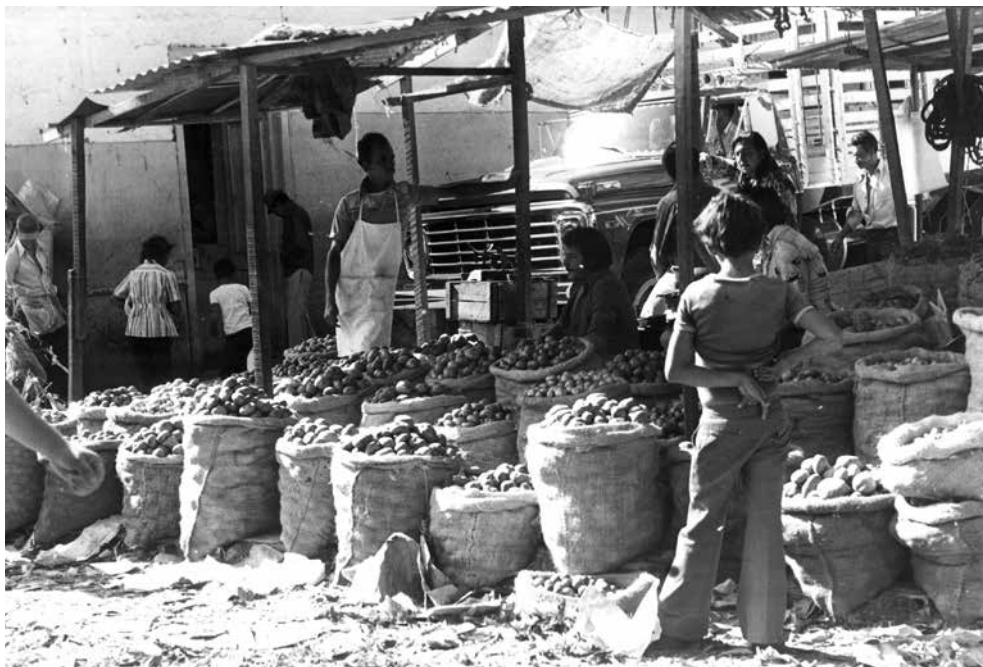
grave conflicto que se venía gestando. Empezó con unos vendedores de cebolla y tomate, a los que les siguieron otros con venta de pescado y luego infinidad de carretilleros por todos lados. El proceso de invasión de la vía pública continuó con la anuencia casi forzada de las autoridades, ante la magnitud del problema social que se había gestado en las grandes ciudades por el éxodo de campesinos debido a la violencia política que azotaba al país en esos años.

Esta invasión masiva trajo consecuencias nefastas y el deterioro del sector se aceleró, como lo describe el informe:

Debido a la existencia de una terminal del ferrocarril y de la plaza de Cisneros como centro de mercadeo mayorista y minorista, el área periférica se constituyó en zona de deterioro físico y social, proliferaron los establecimientos de abarrotes, terminales de transporte intermunicipal, talleres, depósitos, hoteles, pensiones, cafés y casas de prostitución. Se convirtió entonces, en el principal centro de atracción para los inmigrantes del campo, que vieron allí la posibilidad de subempleo temporal o permanente. (Gómez Uribe, 1969)

El estudio realiza luego un análisis de las diferentes categorías de vendedores de El Pedrero: 1) los vendedores minoristas permanentes, con su profesión definida y espacio fijo; 2) los vendedores minoristas accidentales que solo asistían a la zona los fines de semana o cuando se quedaban sin trabajo e iban al rebusque con un costal en el suelo y dos docenas de tomates; y 3) los mayoristas con capital para comprar grandes cantidades y vender a minoristas y al público en general. Continúa el estudio de Gómez Uribe (1969) con una descripción de los minoristas que expenden directamente al público.

El descontrol que cundió por toda la calle y zonas aledañas puede verse reflejado en esta fotografía del periódico *El Colombiano*, en la que confluyen toda clase de personas en las condiciones más deplorables, desocupados, vagos o niños sin estudio tratando de conseguir una moneda como cargadores o ayudantes en medio de desechos de verduras, hojas de plátano y desperdicios.



#### Comerciante de El Pedrero

Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

Gómez Uribe (1969) analiza la permanencia en el sector de los comerciantes de acuerdo con el tiempo de ocupación de la zona y encuentra que la mayoría (78%) son permanentes. Además, indaga sobre el tipo de producto que ofrece al público el vendedor de El Pedrero encontrando una amplia diversidad: vegetales, grano, pescado y misceláneos. También analiza las relaciones entre los vendedores de la Plaza de Cisneros y “los pedreros”, como se denominaba a los habitantes de la calle El Pedrero, que en general, aunque no eran agresivos, sí generaba suspicacia en los vendedores del interior de la plaza el hecho de tener una competencia en las puertas por donde debían pasar sus compradores.

Un aspecto importante para la evolución del mercado público y la gestación de la Plaza Minorista José María Villa lo constituyen los sindicatos que se formaron en torno a la problemática de El Pedrero y de la Plaza de Cisneros, y que merecen un capítulo aparte debido a la importancia del movimiento que produjeron para lograr que se construyera la Plaza Minorista.

El principal de ellos fue el Sindicato de Venteros Estacionarios y Ambulantes de Plazas de Mercado y Ferias de Medellín, el más numeroso, con 465 miembros, y también el más activo con representantes ante las Empresas Varias. Estaba altamente cualificado y utilizaba las vías regulares con mensajes cuidadosamente redactados para la Alcaldía, el Concejo y las Empresas Varias. Su presidente Horacio Álvarez Henao, lideró la causa durante 23 años con tino y suficiencia política para poder alcanzar los objetivos que se habían trazado: construir una plaza en el centro de la ciudad. Gómez Uribe (1969) prosigue con la descripción del resto de sindicatos de la zona, con poca capacidad de acción y efecto, como el Sindicato de Trabajadores Independientes del Comercio de Antioquia, el Sindicato de Carretilleros o la Asociación de Venteros de las Plazas de Mercado de la Ciudad de Medellín y sus Alrededores. Este último, más beligerante, no secundaba las acciones del primero.

El análisis sobre las relaciones entre los mismos sindicatos que realiza Gómez Uribe (1969) resulta de gran interés, pues aunque pueden parecer tirantes, tuvieron que unirse para lograr el objetivo final que era la construcción de la Plaza Minorista José María Villa, en la cual tuvieron un papel protagónico:

Las relaciones entre sindicatos parecen bastante cordiales, a excepción de la “Asociación de Venteros de las Plazas de Mercado de la Ciudad de Medellín y sus Alrededores” con respecto al “Sindicato de Venteros Estacionarios y Ambulantes de plazas de Mercado y Ferias de Medellín” hacia el cual manifiesta una franca hostilidad que se ha hecho manifiesta en boletines donde se ataca abiertamente a las directivas del segundo.

Gómez Uribe (1969) presenta luego un análisis integral por tipo de vendedores según su ingreso y su permanencia en el sector, sean permanentes o accidentales, y propone soluciones para finalizar con unas conclusiones y recomendaciones que aquí sintetizamos. La solución del ILMA aconsejaba enviar a los comerciantes de El Pedrero a las zonas aledañas a las plazas satélites, aunque con ciertas restricciones para que no se formaran otros “pedreros”. Por su parte, la firma Ingenieros Arquitectos Consultores (AEI) propone construir ramadas de bajo costo en las zonas aledañas a las plazas satélites o con estructuras adicionales en esas plazas. Sin embargo, esta última solución no encuentra acogida en el estudio de Gómez Uribe, pues según ella se produciría una depreciación de las zonas circundantes a las plazas satélites y además la solución sería irreal, ya que el grupo continuaría en la misma marginalidad social que padecía.

El análisis finaliza con unas recomendaciones que parecen acertadas desde el punto de vista social y humano, pues invoca la calidad de “los pedreros” como miembros de la comunidad social de la ciudad, a quienes se debe brindar especial atención por su condición de vulnerabilidad:

Existe en El Pedrero un grupo de vendedores de bajísimos ingresos que ha visto en esta actividad subempleo y medio de subsistencia, características éstas [sic] que no permiten considerar el problema social que este grupo representa como fenómeno aislado de la comunidad urbana total, pues sus integrantes son miembros de ella y su situación es producto de las condiciones generales de la misma; es por esto por lo que deben ser contemplados dentro del plan general de integración socioeconómico de la población marginada; solamente así se logrará su adaptación social positiva dentro de la vida de la ciudad. (pp. 52-53)

Con miras a la remodelación de la zona, el estudio de Gómez Uribe (1969) señala que se debe solucionar el problema de los vendedores de El Pedrero y organizar a los mayoristas delimitando su territorio para que el mercado no irrigue a otras zonas fuera de los límites de Cisneros; puntualiza finalmente sobre la necesidad de trasladar a los mayoristas hacia la central de abastecimientos una vez concluida su construcción. Al analizar el problema de El Pedrero con relación a la ciudad, el estudio destaca la importancia de encontrar rápidamente soluciones, caracterizando la situación como una verdadera anomalía social. Finaliza las conclusiones afirmando que se puede presentar un serio peligro para el programa de mercadeo si “los pedreros” invaden las zonas aledañas a las plazas satélites.

Con respecto a las recomendaciones de tipo operativo y de mercadeo, Gómez Uribe hace énfasis en que los mayoristas deben ser reglamentados con el fin de que no sobrepasen los límites de Cisneros y que ocupen locales especializados según los productos que venden mientras se termina la construcción de la central mayorista. Igualmente considera la situación de los vendedores de ingresos altos, quienes pueden ser ubicados de inmediato en las plazas satélites, y los de ingresos medios, que también pueden ser incluidos en el programa de mercadeo y son aptos para ser reubicados en los módulos sugeridos.

Haciendo honor a su profesión de antropóloga, con sensibilidad social y buscando más la solución del problema que la coacción policiva, Gómez Uribe finaliza el estudio con las siguientes apreciaciones:

Su realización se enfocó con intención social; es decir, con miras a causar los menores traumatismos al grupo humano que lucha por salir de la condición de submarginado en que se encuentra. Y partiendo del reconocimiento expreso de que, aunque sus actividades han derogado, en la práctica, disposiciones, normas y limitaciones vigentes en su letra—pero superadas por los hechos—su afán por buscar la subsistencia apelando a alguna forma de trabajo es demostrativo de esfuerzo al que la comunidad, por intermedio de las diferentes expresiones del gobierno, Municipalidad, Empresas Varias, deben corresponder haciendo su parte. (pp. 56-57)

Gómez Uribe (1969) puntualiza la necesidad de buscar soluciones humanas para un grupo de personas con serias carencias económicas que les permitan un trabajo digno para su subsistencia. Es probable que el trabajo de Gómez Uribe haya contribuido a cambiar la mentalidad policiva con que se había enfrentado el problema hasta ese momento, gracias a la perspectiva humanista de su autora, que confirió una mirada holística a la problemática de El Pedrero.

Al analizar otros documentos, el informe de las Empresas Varias de Medellín (1989) realiza una afirmación tendenciosa sobre el comportamiento supuestamente conflictivo del grupo de comerciantes de El Pedrero, que va en contravía de las verdaderas acciones que llevaron a cabo con criterio y a manera de cuerpo unido en torno a cinco sindicatos y a unos ideales, no solo contra la misma adversidad de sus vidas, y por su supervivencia, sino más aún en la búsqueda de progreso y crecimiento en la escala social. La situación social del conglomerado del El Pedrero evolucionaba a la par con las acciones que tomaban la administración local y las Empresas Varias. Los comerciantes se animaban entre sí para capacitarse y hacerles frente en forma legal, pacífica y creativa a los intentos de desalojo. Estaba en marcha un proceso social que traería consecuencias benéficas para ellos, para las Empresas Varias y para la ciudad.

El hacinamiento del sector con ramadas construidas en forma precaria, hacía que las condiciones higiénicas de almacenamiento y manipulación de víveres, carnes, pescado y granos se realizara de forma rudimentaria. En la siguiente fotografía, puede observarse la manera en que estaba delineada la calle, los desperdicios en el suelo y la aglomeración de personas y puestos de venta, situación que duró varios años hasta que se hizo insostenible para comerciantes, compradores y autoridades municipales.





Foto de El Pedrero tomada por Gil Ochoa en 1970

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia

*El Correo* (1968c), en su edición de mayo 15, muestra uno de los principales problemas de la ciudad en esa época: la invasión de la plaza de mercado, de los buses y camiones de las vías públicas, lo cual trajo grandes dificultades al sector debido a la desorganización, tanto de los puestos de venta de los productos como de las personas que hacían las ventas de pescado desde los mismos vehículos transportadores, sin control ni aseo. Este se convirtió en un punto de mucho peligro para la comunidad durante la noche. Resultaba apremiante darle una solución rápida y eficaz a este problema, dado el estado de las vías y del sector

invadido por muchos venteros que no pagaban impuestos y que se tomaron parte de El Pedrero. El periódico finalmente afirma:

Urgencia de una solución: En estas condiciones se precisa de una solución inmediata, pues el mal amenaza con invadir otros sectores, ya que por ejemplo las vías frente a los almacenes Tía y Caravana, son invadidas de venteros de toda clase, que obstaculizan el tránsito y que en la noche tiene la calma de poner carretillas con frutas y comestibles, que obligan a las personas a buscar la vía, con grave perjuicio ante el excesivo tráfico de la carrera Bolívar. (p. 3, col. 4)